**Análisis estético de la obra “La cueca larga”** **de Nicanor Parra**

Profesor Josué Esteban Robles Plaza

Esta obra publicada por Nicanor Parra en el año 1958 está compuesta por los poemas “Coplas al vino”, “El chuico y la damajuana”, “Brindis a lo humano y lo divino” y “La cueca larga”.

Quien espera encontrar en esta obra referencias a la antipoesía o a la lírica occidental tal como la conocemos hoy en día ya ha fracasado, lo que esta obra ofrece es un sentido de la poesía primigenia en la que la palabra era cantada y encantaba, una época en que la poesía era tradición oral y el poeta un humilde compositor a las cosas naturales. Éste era el obrar del rapsoda que cantaba en la antigua Grecia, la poesía como hoy la conocemos, no apareció sino hasta mucho tiempo más tarde y su significado cambió con este suceso. En ese sentido sí es antipoesía, en su aparición tan rabiosamente antintelectual que caracteriza a toda la obra de Nicanor Parra.

El sentido de esta obra no aparece plagado de concepciones filosóficas ni metafísicas, por el contrario, aparece lleno del sentido vulgar y cotidiano, reflexiones sobre la festividad y la cosmovisión más humilde del huaso del campo, el poeta es un payador y da cuenta de la gracia y la socarronería criolla, mezclando aires populares y cultos para mostrar al hombre de la tierra, su saber popular, su ingenio, y sus preocupaciones sociales. En general, esta obra es un elogio al campesino y a sus costumbres y en ellas se homenajea al vino, portador de una hermandad viril, y también de la melancolía que entraña la conciencia del devenir, de la visión de la muerte y la trascendencia.

El primer poema de esta obra es “Coplas al vino”, en él el poeta canta a la fermentación de la uva como verdadero ser numinoso de la realidad que desata las esencias de las cosas y embellece la creación:

“El vino tiene un poder

Que admira y que desconcierta

Transmuta la nieve en fuego

Y al fuego lo vuelve piedra.

El vino es todo, es el mar

Las botas de veinte leguas

La alfombra mágica, el sol

El loro de siete lenguas”.

El vino es presentado a través de los ojos del payador que reconoce en él el poder de lo sublime que es a la vez objeto de espanto y admiración como todo lo que es hermoso, pede obrar milagros cambiando la realidad y es todo lo que hay de milagroso y fantástico para el hombre, por eso, en concordancia con todo el resto de su obra en la que cuestiona la divinidad de Dios como en el poema “Agnus Dei”, acá dota de ese ser verdaderamente divino al vino que obra sobre las cosas y en el corazón del hombre de forma maravillosa y fenomenológicamente constatable: el poeta lo prefiere antes que toda la riqueza del mundo.

No deja de mencionar y alabar en el poema otros elementos de la tradición chilena haciendo referencia a beber vino en un copihue, lo cual al contrario de cualquier metáfora de una poesía más pretenciosa es verdaderamente una imagen portadora de esencias y poesía. Otros referentes son la pobreza que tienen en común los hombres y cómo se hermanan virilmente en la comunión de este vino sagrado que hermana los corazones como el amor cristiano.

“Por todo lo cual levanto

Mi copa al sol de la noche

Y bebo el vino sagrado

Que hermana los corazones”.

El segundo poema en esta obra es “El chuico y la damajuana” que consiste en una invitación a la imaginación en el juego simple de las cosas, en este poema se nos presenta la historia del Chuico y la Damajuana, que son personificaciones de dos recipientes del vino, que han decidido “matrimoniarse”. Este poema es parte del carácter festivo que tiene la obra que está contextualizada en la celebración folclórica del hombre de campo, en esta fiesta aparece la danza, el vino y, por supuesto, los juegos, donde esta lúdica historia forma parte de ellos. El vino nuevamente es omnipresente en el poema como esencia de las cosas y que, en efecto, es lo que llevan estos recipientes dentro como los hombres llevan a su alma. Existe un paralelo en la alegría del rito de los recipientes del vino que, como los hombres, celebran de maneras sencillas animados por la humilde autenticidad de sus fiestas la unión del vivir en sociedad fraternal.

El tercer poema es el “Brindis a lo humano y lo divino”. Como es sabido, un brindis es el momento de una celebración en el que los invitados levantan y entrechocan las copas para manifestar buenos deseos, también se llama brindis a la acción misma de brindar y a las palabras que se dicen en dicho momento. Acá el poeta representa el momento del brindis que dice un huaso pillo en la mesa en la que los amigos se darán al festín y la fiesta, y la función de este brindis es conciliar en un momento tan cotidiano lo humano y lo divino, aunque constituyan tan sólo una excusa donde el verdadero motivo es la fiesta en sí. Parra celebra en toda su obra el folklore como un ser que sustituye lo divino, así como el coito y lo cotidiano, pero en este poema hermana ambos conceptos igualándolos  y constituyéndolos el verdadero motivo de celebración.

“Brindo por lo celestial

Y brindo por lo profano,

Brindo por las siete heridas

De Cristo crucificado,

Brindo por los dos maderos

Y brindo por los tres clavos” (…)

“Si antes de que salga el sol

Tenimos que darle el bajo

A toda la longaniza!

¡Le dijo el pequén al sapo!

Aquí no se enoja naiden

¡Vamos empinando el cacho!”

            “La cueca Larga” es el último poema de esta obra y está dedicado a la cueca nuestro baile nacional y nos presenta a esta danza como una realidad fenomenológica que alegra a Parra por su capacidad de animar los festejos. A lo largo del poema aparecen coplas, cuecas y brindis que evidencian a lo humano y a lo divino con tonalidades superrealistas para obtener nuevos matices poéticos cuyas imágenes resignifican y renuevan la tradición folklórica y la estructura de la poesía popular.

Nuevamente, este poema como los anteriores es una celebración de las cosas sencillas, Parra es consciente de que vivimos una época en la que no tenémos qué cantarle a Dios, ni a la naturaleza, ni para celebrar al hombre, todo se ha vuelto problemático como en el poema “Sigmund Freud” donde el sexo no es tal, el lenguaje mismo aparece como una ausencia donde no sirve más que para referir, todo está cayendo en una dolorosa separación y desarraigo para el hombre: por eso la necesidad de una cueca larga que celebre la existencia y el asiento maravilloso de las cosas simples.

“Que te parece negra

vamos en once

si te venís conmigo.

¡Catre de bronce!”

            A los ojos de la gente humilde el bronce aparece tan precioso como el oro y la compañía de una mujer amada el real objeto de la felicidad. Aparecen a lo largo de la cueca referencias a la experticia y destreza del hombre en el beber y el bailar, referencias a la muerte, la vejez y la juventud, la belleza, la tierra, el ciclo de las cosas y la hermandad. La cueca larga es la suma de las cosas que debemos celebrar, como dice al principio, no buscando un fin en sí, sino por el puro gusto de hacerlo ya que en éstas lo humano aparece ya no como una esencia inmóvil, sino más bien, como un ejercicio que nos reencuentra con nosotros mismos.

**Bibliografía**

* *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina*, Tomo III, Biblioteca Ayacucho, Caracas, Monte Ávila Editores, 1998.
* Parra, Nicanor, Obra Gruesa, año 1983, editorial Andrés Bello, Santiago.
* <http://www.antiweb.cl/biograf.html>
* <http://www.biografiadechile.cl/detalle.php?IdContenido=1521&IdCategoria=8&IdArea=34&TituloPagina=Historia%20de%20Chile>
* <http://www.nicanorparra.uchile.cl/biografia/index.html>
* <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/p/parra.htm>
* <http://es.wikipedia.org/wiki/Nicanor_Parra>